

EL TRABAJO POR CUENTA PROPIA EN LA ECONOMÍA INFORMAL

Aleida Urdaneta Aguirre*

Resumen

El fenómeno de la informalidad es de reciente data en Venezuela. Está asociado a la industrialización modernizante impulsada después de la segunda post-guerra. Se perfila como una tendencia a largo plazo en virtud de las distorsiones que presenta el modelo de desarrollo adoptado.

En este trabajo se estudia la informalidad económica en su contextualidad histórica, las características explosivas del fenómeno en la actual crisis, y, se establecen las relaciones entre terciarización e informalidad.

Por ser el trabajador por cuenta propia la categoría ocupacional que predomina en el sector informal, en este estudio se destaca su condición de fuerza de trabajo independiente, unipersonal,

no asalariada en el sentido económico estricto, y, se elabora su perfil sociodemográfico a partir de ciertos rasgos: sexo, edad, instrucción, ingresos, esferas productivas por donde transita, entre otras. Para ello se recurrió a datos estadísticos suministrados por las encuestas de Hogares por Muestreo y los Anuarios Estadísticos de Venezuela y América Latina, especialmente.

El análisis de los datos arroja preferencia de los hombres por el cuentapropismo, al cual se enfrentan con una calificación educativa inferior a la de las mujeres que participan en esta categoría, en el mercado informal de trabajo.

Palabras clave: *Terciarización, Informalidad, Cuentapropismo.*

Recibido: 10-06-97 • Aceptado: 23-10-97

* Socióloga. Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Investigadora del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos, de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Self-Employment in the Informal Economy

Abstract

The phenomenon of informality is of recent incidence in Venezuela. It is associated with the modernized industrialization impulse of the post second world war period. It appears to be a long-range tendency in virtue of the distortions which the adopted development models are presenting. In this paper we study economic informality in its historical context, and the explosive characteristics of the phenomenon involved in the present crisis, and we establish the relationship between third world contexts and informality. Since the self-employed occupational category is what predominates in the informal sector, in this study we focus on the independent, unipersonal, non-salaried labor condition in the

strict economic sense, and a socio-demographic profile is elaborated as to certain characteristics such as: sex, age, literacy level, income, productive spheres entailed, etc. For this information we referred to statistical data that came from the Home sample surveys in annual Venezuelan and Latinamerican Statistical publications. The analysis of the information demonstrated a preference among men for self-employment, which they undertake with an inferior educational level that the women who participate in this category, in the informal work market.

Key words: *Third world, Informality, Self-employment.*

Introducción

Históricamente, la inserción de una parte importante de la población en la producción de bienes y servicios se ha hecho bajo modalidades tan diversas y ejerciendo roles ocupacionales tan heterogéneos, que muy bien pudiera calificarse de informales, tanto por la combinación de diferentes formas de organización de la producción, como por la desprotección a la que tradicionalmente han estado sometidas.

Sin embargo, el propósito de este trabajo no es entrar en la controversia, aún no resuelta, en torno a los orígenes de la informalidad. Se sabe que la informalidad ha existido siempre. Ya era informal el comportamiento del hombre primitivo que creyendo actuar a hurtadillas de la ley evadía las reglas de la providencia para proveerse de los frutos de la naturaleza que su condición social le impedía disfrutar.

En este artículo se plantea la informalidad económica como actividad que es aprehendida conceptualmente en épocas recientes. Interesa señalar que

existe una diferencia, temporal y espacial, entre la conceptualización de la informalidad económica y la práctica económica que es aprehendida por ese concepto.

La economía informal, como práctica, constituye parte integral de la acumulación. Cotidianidad económica que responde a las necesidades de realización de la producción. Se observa en diferentes realidades y produce modalidades distintas de informales.

Como fenómeno de estudio la informalidad económica se ha venido configurando en los países Latinoamericanos en períodos recientes. Se prefigura desde los inicios de sus procesos modernizantes. Se constituye en objeto de conocimiento desde los años setenta. En Venezuela, el tema de lo informal comienza a adquirir relevancia en los años ochenta y de él se ha explicado, no sólo su génesis, si no, en especial, las peculiaridades de una gama de actividades y ocupaciones que al margen, o integradas a la producción capitalista, bajo diversas modalidades (subcontratación, destajo, complementariedad) han favorecido el crecimiento y/o expansión de segmentos ocupacionales claramente diferenciados.

Se alude a una serie de comportamientos, acciones, y otros mecanismos que, en lo económico, implementan un grueso de trabajadores, que por las características del modelo de industrialización instrumentado, o por los atributos de su mano de obra no logran insertarse en las actividades modernas de la economía, en el sector público o en el privado.

En la actualidad, la dinámica de la economía venezolana y los requerimientos de flexibilidad productiva y laboral han producido un aumento de los trabajadores independientes o por cuenta propia dentro del sector informal, y, en las denominadas actividades terciarias de la economía. Gran parte de las estadísticas disponibles confirman esta tendencia al cuentapropismo terciario.

En este artículo se aborda la informalidad económica desde la categoría ocupacional por cuenta propia, entre otras razones por las siguientes: la dificultad para establecer los límites teóricos que permiten caracterizar los estratos del sector, la proliferación de los trabajadores por cuenta propia en la actual coyuntura que están apuntalando la economía informal, la necesidad sentida por los estudiosos del tema de entender el fenómeno atendiendo sus especificaciones, no sólo, productivas, sino también en relación a las particularidades de sus roles ocupacionales, deslastrándolas de los enfoques que conci-

biéndole heterogéneo, lo homogenizan al sectorizarlo. Se trata de aprehender a un tipo de trabajador muy particular como es el trabajador por cuenta propia, de aprehenderlo en la rama de producción en la cual se mueve y de delinear al perfil sociodemográfico de esa fuerza de trabajo en crecimiento.

Con el propósito de destacar la vinculación entre el crecimiento acelerado de la fuerza de trabajo en el sector terciario de la economía, el desarrollo de la categoría ocupacional por cuenta propia y el crecimiento del empleo informal al interior del sector, interesa en este artículo presentar un análisis de la distribución sectorial de la fuerza de trabajo y del patrón ocupacional existente, que le imprimen un sello particular a la organización del mercado de trabajo en Venezuela.

El propósito acá es mostrar que: 1. Las actividades informales se organizan básicamente en el sector terciario de la economía, 2. en Venezuela, los trabajadores por cuenta propia son en su mayoría hombres, y, la fuerza femenina del sector tiende a emplearse como asalariada marginal de las microempresas, o en la prestación personal de sus servicios en hogares domésticos.

Los datos presentados provienen de las estadísticas oficiales disponibles. Especialmente, de las encuestas de hogares por muestreo, que es una de las principales fuentes de datos sociodemográficos de la población económicamente activa del país.

Historicidad Ambito general

La informalidad económica como fenómeno de estudio aparece asociada a la dinámica modernizadora que asiste a los países de América Latina a raíz de la urbanización acelerada y de la adopción, y mal instrumentación, de un modelo de Industrialización Sustituto de importaciones, sustentando en el uso indiscriminado de tecnologías de gran satisfacción. El uso intensivo de capital generó una sobreoferta de trabajadores que no pudo ser absorbida por el aparato productivo moderno, propiciando la aparición y proliferación de modos de producir bienes y servicios que no se basaban en relaciones salariales sino en formas encubiertas de salarización (Pérez Sainz, 1989).

En la mayoría de los países de la región la dinámica modernizadora de la industrialización se inicia entre la primera y segunda posguerra, por lo cual puede decirse que el proceso es reciente. Sin embargo, muchos de ellos, a finales de la década de los setenta presentaban graves crisis, por contracción de la actividad económica provocada por el agotamiento del modelo. Se manifestó en la disminución de las oportunidades de empleos y salarios en el mercado moderno, lo que dió lugar a la incorporación creciente de cesantes y nuevos demandantes activos al sector informal. A pesar que la creación de empleos en el sector moderno de la economía tuvo un ritmo rápido de crecimiento, con tasas por encima del 3,5 por ciento acumulativo anual, en especial en la industria manufacturera, no tuvo efectos expansivos directos hacia la mayoría de la población disponible para la producción de bienes y servicios (Towman, 1987).

Por esta razón, y a medida que se incorpora la tecnología importada, las personas sin posibilidades de insertarse en el denominado segmento moderno de la economía, o bien se desplazan hacia actividades económicas de fácil entrada, con requisitos mínimos de uso de capital, tecnología y mano de obra asalariada, de baja productividad y con escasas posibilidades de reinversión de excedentes productivos, o se precipitan a la realización de actividades terciarias relacionadas con la comercialización, el transporte y los servicios, protagonizando una gama de situaciones laborales, caracterizadas, algunas veces, por la ilegalidad, y, otras, la mayoría, por la inestabilidad y exclusión de toda norma de seguridad social. Aquellos cuyo recurso vital es la mano de obra, utilizan como mecanismo de autogeneración de ingresos la prestación personal de sus servicios en condiciones de alta precariedad.

A medida que se incrementan las necesidades de modernizar la industria, bien sea la que apunta a la producción en serie, especializada, como aquella diversificada apoyada en maquinarias y equipos de usos múltiples, se hace en desmedro del recurso humano, quién es sustituido por tecnología importada.

Estos cambios acentúan las diferencias en la estructura productiva urbana, que se hace más heterogénea y segmentada, tanto por el tipo de bienes y servicios producidos, la escala de operaciones, como, por las relaciones que se establecen en la organización del proceso. (Pérez Sainz, 1989).

Nuevos contingentes urbanos quedaron relegados y se vieron obligados a buscar alternativas de ingresos para la sobrevivencia. El resultado, la confor-

mación de segmentos laborales diferenciados, tanto por su integración o no a la estructura productiva, como por las características de su fuerza de trabajo.

Se comparte con Miguel Lacabana,

"La informalidad es un componente permanente del desarrollo del Capitalismo en América Latina... la generación del excedente estructural de fuerza de trabajo está estrechamente vinculado al patrón de acumulación prevaleciente en un momento histórico. (1989: 33).

En efecto, la experiencia modernizadora, en su fase sustitutiva de importaciones, no fue sinónimo de incremento de la productividad de amplios sectores sociales, sino de autogeneración de puestos de trabajo de un grueso contingente poblacional que la economía urbana no pudo absorber, bien por el uso intensivo de capital en la organización del proceso productivo, o, por los atributos particulares de una mano de obra no calificada para asumir los riesgos del progreso.

Ese excedente estructural de fuerza de trabajo queda confirmado a ámbitos económicos y sociales de elevada precariedad, desenvolviéndose en empleos no registrados, estacionales, a destajo, clandestinos o no declarados, excluidos de toda norma de seguridad social: sindicalización, regulación de jornada, prestaciones sociales, preaviso, cesantía, antigüedad, vacaciones, etc., que asume los riesgos de la imprevisibilidad. Pero, funcional a la acumulación capitalista, en tanto que, no sólo permite el abaratamiento de los costos de producción, en especial, de la mano de obra, sino quizá lo más importante, mantiene niveles de consumo colectivo que hacen posible la realización y posterior expansión de la producción industrial capitalista.

En las décadas de crecimiento y modernización, la industrialización aparece asociada a la terciarización, pero también a la informalización de la actividad económica. No es sólo que la población urbana ocupada en actividades del sector terciario crece más que la proporción de activos empleados en la industria y en otras actividades del sector secundario, sino que la ocupación en actividades urbanas de baja productividad e ingresos se incrementa aún más. Es decir, cobra importancia en el período, no la desocupación abierta, sino el subempleo invisible o disfrazado en el cual aquella se encubre y, que en este caso, coincide con la informalidad.

En este contexto, la presencia del Estado fue prerequisite esencial para impulsar la industrialización capitalista y llevar adelante el proyecto modernizador de la sociedad. Desde el Estado, en su rol de interventor, pero, también de

benefactor, se crea el basamento jurídico-institucional e infraestructural indispensable para el advenimiento y posterior expansión de la industrialización. Como redistribuidor de rentas incentiva el mercado, la producción, pero también la reproducción de amplios sectores sociales. crea disposiciones legales para proteger la industria, participa en proyectos industriales de gran envergadura, perfecciona los mecanismos de las regulaciones laborales, asume altos costos en la dotación de infraestructura industrial. Pero, lo más importante en este contexto, fue su alta capacidad redistributiva de ingresos hacia el resto de la sociedad, que le da un rol protagónico en la generación de empleos relativamente estables y con amplia cobertura de seguridad social.

El sector estatal, en su capacidad de empleador público absorbe un grueso importante de trabajadores desplazados o sin posibilidades de empleo en las actividades productivas modernas. Las actividades gubernamentales demandan una mano de obra con cierta especialización (técnicos, profesionales etc.), acorde a los requerimientos modernizadores del aparato estatal, que da respuestas a las exigencias de representación de los grupos políticos organizados en torno a las actividades del sector. También el Estado como ente empleador genera un conjunto de puestos de trabajo de bajo nivel de calificación y remuneraciones pero que sirven para compensar los desequilibrios presentan el mercado de trabajo, tanto por el lado de la oferta, como por el lado de la demanda. No obstante requerir la industrialización de una alta disponibilidad de mano de obra calificada para las actividades industriales y de servicios que hiciera posible la integración de las esferas de acumulación: producción, distribución y consumo, su alta capacidad de producción instalada ociosa, rebasó las posibilidades de realización en las otras dos esferas. La oferta de empleos en el sector terciario, en épocas de auge económico, no provino sólo de las necesidades de expansión de las actividades productivas, sino más bien del apremio de la demanda del empleo en las empresas públicas y en la administración central. De esta manera, el Estado generó las condiciones de demanda (consumidores potenciales) y de oferta (subsidio directo, exenciones impositivas, etc) de una serie de productos nacionales que tenían un alto contenido importado. Subsidió la producción pero también subsidia el consumo. Paralelo al proceso creció el denominado segmento informal de la economía, en principio, ayudantes familiares, rezago de la Venezuela rural que poco a poco fueron desplazados por el trabajador por cuenta propia, desprotegidos de la acción estatal. Más recientemente, en plena crisis, con niveles prolongados de contracción de la actividad económica, caída del salario real, adopción de políticas de ajustes y con un Estado que bajo presión

de los organismos crediticios internacionales renunció a su rol tradicional de empleador de última instancia, se generaron nuevas distorsiones en el mercado ocupacional. (Valecillos, 1992).

Por un lado, la adopción de tecnologías alternativas, automatizadas, para reducir los costos de industrialización y adaptarse a las demandas de producción del mercado mundial en vez de permitir la creación de empleos incrementaron el excedente laboral que se había arraigado con fuerza en la sociedad desde los inicios del proceso. Un grueso de trabajadores de empresas modernas, los de menor calificación, obtuvieron la cesantía bajo el amparo de las reglamentaciones institucionales de movilidad laboral, por reducción de personal, por recesión o por innovación tecnológica. o voluntariamente, ante la caída del salario real transitaron hacia formas autogeneradas de empleos. Por otro lado, la poca capacidad del sector público para generar puestos de trabajo, no sólo para los desplazados del sector productivo moderno, sino también para los nuevos entrantes, expandió las actividades terciarias, y, dentro de éstas, aquéllas, cuyas estrategias económicas se orientaron a la autogeneración de la sobrevivencia doméstica.

La disminución de la importancia relativa del empleo en actividades económicas de empresas privadas y la pérdida de la capacidad financiera del Estado condicionó la estabilidad del empleo en el segmento formal de la economía y la expansión de los puestos de trabajo en las actividades informales. El incremento del empleo informal en relación con el empleo total fué especialmente notable, pasando de 40,2 en 1980 a 55,2 por ciento en 1993. En otros términos, un grueso importante de trabajadores no agrícolas de las zonas urbanas se desplazaron hacia actividades económicas del mercado informal de trabajo. En ese lapso, el empleo formal descendió 8,3 puntos en su nivel de participación en la actividad económica, lo cual aparece incrementando el valor de la P.E.A. informal total, en cada una de las categorías ocupacionales que la conforman. (Cuadro N^o1).

Terciarización e informalidad en Venezuela

La terciarización alude al crecimiento acelerado de las actividades económicas y, consustancial a ello, a la ocupación en el sector terciario de la economía, que nacieron desarticuladas del proceso de industrialización.

Cuadro N° 1

**AMERICA LATINA: Estructura del Empleo en Actividades no Agrícolas.
Años 1980-1993 (porcentajes)**

Años	Total	Sector informal			Sector formal		
		Trabajad or por cuenta	Servicio domestico	Micro empresa	Total	Sector público	Sector privado
1980	40,2	19,2	6,4	14,6	59,8	15,7	44,1
1985	47,0	22,6	7,8	16,6	53,1	16,6	36,5
1993	55,2	26,1	6,8	22,3	44,8	13,9	30,9

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. CEPAL. Edición 1995. pág. 47.

La crisis que afecta a la sociedad venezolana condicionó formas diferentes de terciarización. Hoy día, refiere un proceso en el cual la participación de la población en el mercado de trabajo tiende a concentrarse en el sector terciario, pero no en las actividades relativamente estables del comercio y los servicios sino en formas precarias de autogeneración de empleos.

Durante el período 1984-1995 la población económicamente activa ocupada en el sector terciario observó un ritmo de crecimiento superior al de la población empleada en la explotación de hidrocarburo, agricultura y otras actividades del sector primario de la economía. La fuerza de trabajo ocupada en la industria creció aceleradamente, pero por debajo del ritmo de crecimiento anual de la P.E.A. total ocupada y de la P.E.A. ocupada en actividades terciarias.

En efecto, en el lapso 1984-1995, crecen a una tasa anual de 4,01 por ciento los puestos de trabajo en la industria, pero es más acelerado el ritmo de crecimiento de la mano de obra dedicada al comercio y a los servicios, en todas sus variantes (Cuadro N° 2).

En relación a la población económicamente activa total ocupada, la fuerza de trabajo empleada en el sector terciario, creció en importancia relativa, pasando de 59,02 por ciento en 1984 a 62,44% en 1995, evidenciándose que este sector ha tenido un papel central en la absorción de la mano de obra del país. Para 1995 la fuerza de trabajo empleada en la manufactura, electricidad, gas y en la construcción, perdió importancia en relación al total de ocupados del país.

Cuadro N° 2

VENEZUELA: Población Económicamente Activa ocupada (1) Sectores de actividad económica. (cifras relativas). Años 1984-1989, 1990-1995.

Años	Total	I	II	III	ND
1984	100,00	17,56	23,34	59,02	0,08
1990	100,00	14,11	23,58	62,21	0,1
1995	100,00	14,68	22,85	62,44	0,03
TASA DE CRECIMIENTO					
1984-1990	4,45	0,71	4,63	5,37	7,99
1990-1995	3,92	4,73	3,27	4,0	-13,93
1989-1995	4,21	2,52	4,01	4,74	-2,59

Fuente: O.C.E.I. Encuesta de hogares por muestreo. Indicadores de fuerza de trabajo. Años 1984, 1990 y 1995.

Para todo el período la proporción de empleados en el sector osciló entre el 23,34 por ciento en 1984 y el 22,85 por ciento en 1995 (Cuadro N° 2).

En el lapso considerado, la ocupación en actividades del comercio y los servicios creció aún más que en la agricultura y la industria. Registró, incluso, tasas de crecimiento superiores a la de la fuerza de trabajo total y a la de la PEA ocupada.

Lo que muestran las cifras es la expansión muy rápida de la oferta de trabajo en el sector terciario, cuyo peso se explica, por un lado, por contracción de las demandas de empleo en el sector privado, y por el otro, por la pérdida de la capacidad rentística del estado que frenó la inyección de renta a la economía.

Lo que caracteriza a la terciarización en este período, no es, entonces, el crecimiento del empleo público, si no, de una gama de situaciones laborales, autogeneradas por un grueso de trabajadores urgidos de ingresos, primarios o complementarios.

En efecto, se nota una tendencia creciente a la proliferación de actividades informales, para un lado, hacerle frente a la cesantía prolongada creada por la empresa moderna, en especial, la de la construcción, que ha sido gran generadora de empleos, y por el otro, a crear nuevas demandas de empleo para aquellas plazas que en períodos anteriores pudieron ser cubiertas por el sector público, o por la industria manufacturera, en especial textilera.

En numerosos estudios sobre estrategias económicas (Lacabana; Cariola; Darwin; Valecillos; Kliksberg, entre otros; 1992-1994) hay evidencias que los expulsados del sector construcción permanecen largo tiempo cultivando el ocio bajo la figura de cesantes activos, con ocupaciones inestables, la mayoría de las veces, no declaradas, a la espera de la recuperación del dinamismo del sector.

En la industria manufacturera se espera el tránsito de un grueso importante de la mano de obra cesante hacia formas indirectas de salarización con la mismas firmas industriales, bajo la modalidad de trabajo por pieza, a domicilio, asumiendo parte del costo de producción de las mercaderías.

Numerosos trabajadores que tenían falsas expectativas de encontrar empleos en el sector público, aún bajo condiciones de gran precariedad (ascensoristas, barrenderos) pero con cierta estabilidad laboral, debieron desplazar sus demandas de empleos hacia la microempresa del sector informal que les garantiza cierta permanencia en el tiempo de puesto de trabajo. o, contribuyeron a aumentar el segmento informal del cuentapropistas, del comercio y los servicios.

Para 1984 la participación de los cesantes en la desocupación total del país fue de 85,19 por ciento, representando el 94,24 por ciento para 1993. En el lapso 1984-1993, la tasa de desocupación por cesantía creció aceleradamente registrando un incremento superior a la de los desocupados totales del país. Para 1995 la desocupación por cesantía pierde importancia y se observa la inserción de un grueso significativo de trabajadores al mercado laboral, pero, la tendencia, hasta 1993 señala la aceleración de la desocupación por cesantía, evidenciándose la expulsión creciente de mano de obra de la actividad económica.

La informalidad económica situación actual

Al considerar los profundos cambios que se han observado en los últimos años en la fuerza de trabajo incorporada a la producción de bienes y servicios, parece oportuno señalar la gran capacidad de absorción de mano de obra del sector informal, que ha provisto de empleo e ingresos relativamente estables a un grueso contingente laboral. En el período 1990- 1996, en el marco de las difíciles condiciones que persisten en el país, un grueso contingente de población mayor de 15 años se incorpora a la actividad productiva, siendo el trabajo informal el que mantiene los más altos niveles de participación en el mercado

Cuadro N° 3

VENEZUELA: Población económicamente activa desocupada. Años 1984, 1990, 1993 y 1995.
Desocupados

Años	Total	Cesante	Btpv*
1984	100,00	85,19	14,81
1990	100,00	93,73	5,27
1993	100,00	94,24	5,76
1995	100,00	84,44	15,56

Fuente: O.C.E.I encuesta de hogares por muestreo Indicadores de fuerza de trabajo 1984-1990-1993. Y Anuario estadístico de Venezuela 1995.

* Buscando trabajo por primera vez

laboral. En ese lapso, se nota un acelerado proceso de crecimiento de la informalización de la mano de obra resultado de un proceso de expulsión de fuerza de trabajo del denominado sector moderno de la economía. Entre 1990 y 1996, casi la mitad de la fuerza de trabajo del país ingresa a la actividad informal. como se dijo antes, se refugian en oportunidades de empleo en el comercio y los servicios al decrecer o crecer más lentamente las fuentes de trabajo de las empresas públicas y privadas del sector formal de la economía. El sector formal observa ritmos de crecimiento decrecientes en algunos períodos y en otros registra valores muy por debajo de la P.E.A. total y de la P.E.A informal (Cuadro N° 4).

Composición y ámbito

La informalización de la mano de obra se fortalece en el país en el período 1990-1996 y, está lejos de ser un fenómeno homogéneo. Atendiendo sólo la dimensión ocupacional se pueden encontrar diversas categorías de trabajadores, cuya importancia esta relacionada con la forma particular que tengan de organizar las actividades productivas. Algunas están ligadas a lógicas de sobrevivencia, y, otras organizan su empresa bajo directrices económicas que favorecen la reinversión de excedentes y cierto margen de acumulación.

Cuadro No. 4

VENEZUELA: Población Económicamente Activa, Ocupada por Sector
Formal e Informal. AÑOS: 1990, 1992, 1994 y 1996.
Cifras Absolutas y Relativas. Tasas de Crecimiento.

Años	Total	Sector	
		Formal	Informal
1990	4.942.946	3.254.959	1.687.987
%	100,0	65,85	34,15
1992	6.965.326	4.196.126	2.769.200
%	100,0	60,24	39,76
1994	7.347.515	3.764.598	3.582.917
%	100,0	51,24	48,76
1996	7.735.788	3.912.933	3.822.855
%	100,0	50,58	49,42
TASAS DE CRECIMIENTO			
1990-1992	18,71	13,54	28,08
1992-1994	2,71	-10,28	13,75
1994-1996	3,27	2,44	4,13
1990-1996	8,33	3,34	15,72

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. Indicadores de Fuerza de Trabajo. 1992-1996. II Semestre.

En este sector se encuentran las microempresas que organizan la producción a base de trabajo asalariado y tienen posibilidades de acumulación, según el tipo de actividad emprendida y la disponibilidad financiera de quien la autogestiona. Han legitimado cierto espacio para su ejercicio económico, y por tanto pueden acceder, según las oportunidades, al crédito y a otros mecanismos instituidos para asistirlos. Realizan diversidad de actividades, tanto en la esfera productiva como en la esfera reproductiva y no necesitan uso mayor de mano de obra especializada.

Son actividades que en los últimos años han tenido gran capacidad de absorción de mano de obra, permitiendo la permanencia en el tiempo y la remuneración económica, relativamente estable, a un número importante de trabajadores, que de no ser por ello se hubieran visto obligados a buscar otras

formas de inserción en el mercado de trabajo. En el lapso 1992-1996 la fuerza de trabajo ocupada en las microempresas se mantiene relativamente estable, representando un tercio del empleo total del sector informal. Se muestran indicios de expulsión de trabajadores, pero el número de empleados y obreros de estas pequeñas unidades de explotación económica crece a un ritmo anual de 15,27 por ciento, en el período de referencia (Cuadro N° 5). Es en esta categoría ocupacional donde se encuentra el empleo microempresarial. Los datos presentados señalan que disminuye el número de patronos y el de ayudantes familiares de las microempresas. Puede tomarse como un indicio que, con los años de crisis, algunas microempresas salen de la actividad económica desplazándose hacia el trabajo por cuenta propia y las que quedan mantienen su cuota de empleo asalariado.

Como muestra el Cuadro N° 5 el crecimiento de la fuerza de trabajo dedicada a actividades en el sector informal está desarrollándose con mayor rapidez entre personas que organizan su proceso de trabajo de manera independiente, en base a relaciones no salariales, en el sentido económico del término. Para 1996 casi las dos terceras partes de los empleados que ingresan a la economía informal lo hacen como trabajadores por cuenta propia.

El trabajador unipersonal, por cuenta propia, se inserta, bajo situaciones ocupacionales diversas, a una gama heterogénea de actividades económicas, que realizan en largas jornadas de trabajo, por las que perciben ingresos muy diferentes.

El trabajo por cuenta propia es muy heterogéneo, tanto por las esferas productivas por donde se desplaza: manufactura, transporte, finanzas, comercio, servicios y otros, como por los roles ocupacionales que asumen los cuentapropistas. No tienen, la mayoría de las veces, un espacio económico institucionalizado. O lo que es lo mismo, pudiendo fungir como microempresarios, no registran, la mayoría de las veces, el espacio económico para sus operaciones y tampoco contratan mano de obra asalariada. De ahí, que institucionalmente, les resulta mucho más difícil acceder a facilidades de crédito, asistencia técnica y otros beneficios económicos que ofrece el Estado para apoyar la economía popular.

Se diferencia del patrono microempresarial por cuenta propia que organiza su proceso de trabajo con incorporación de mano de obra asalariada: empleados, obreros y ayudantes familiares. Repunta, además económicamente por la relativa capacidad de generar empleo que ha venido teniendo.

Cuadro N° 5

VENEZUELA: Composición del Sector Informal, según Categoría Ocupacional
AÑOS: 1992, 1994 y 1996. Cifras Absolutas y Relativas. Tasas de Crecimiento.

Años	Total	Trabajador			Microempresa			Ayuda Familiar
		Servicio Doméstico	Cuenta Propia	Empleado Obrero	Patrono	Empleado Obrero	Ayuda Familiar	
1992	2.769.200	204.978	1.586.212	978.010	370.529	504.319	103.162	
%	100,0	(7,4)	(57,28)	35,32	13,38	18,21	3,73	
1994	3.582.917	175.373	2.145.387	1.262.157	316.668	851.324	94.165	
%	100,0	4,89	59,88	35,22	8,84	23,76	2,63	
1995	3.743.761	161.771	2.296.079	1.285.911	307.962	898.014	79.935	
%	(100,0)	4,32	61,33	34,35	8,23	23,99	2,14	
1996	3.822.855	160.314	2.436.865	1.325.876	291.952	841.232	92.692	
%	100,0	(4,19)	63,74	32,07	5,75	22,00	(3,42)	
TASAS DE CRECIMIENTO								
1992-1994	13,74	-7,50	16,30	13,60	-7,55	29,93	-4,46	
1994-1995	4,49	-7,76	7,02	1,88	-2,75	5,48	-15,11	
1995-1996	3,55	-1,50	10,41	-7,66	-8,51	-10,31	(27,99)	
1992-1996	2,37	-6,60	12,66	6,48	-6,41	15,27	-2,93	

FUENTE: Encuesta de Hogares por Muestreo. Indicadores de Fuerza de Trabajo, 1992 - 1996. II Semestre

En relación al empleo doméstico, los datos indican que cada día más personas salen de esta categoría ocupacional. Entre 1992 y 1996 la P.E.A ocupada como servicio doméstico decreció a un ritmo anual de 6,60 por ciento (Cuadro N° 5). Los datos de la encuesta de ocupación, en el segundo semestre de 1992, muestran que el 93,74 por ciento del empleo doméstico es absorbido por mujeres; el 43,98 por ciento apenas llega a 24 años, el 39,02 se ubica en el grupo etario 25-44, el 15,36% tiene edades entre 45 y 64 y el restante 1,6 por ciento está conformado por mujeres mayores de 65 años; el 79,76 por ciento ha alcanzado la formación primaria o de 1 a 3 años de educación secundaria; el 11,32 por ciento equivale a población ocupada analfabeta o sin nivel educativo. En relación a su remuneración económica, el 76,90 por ciento, registra ingresos monetarios que no superan los 7.000 Bs mensuales. Para 1995, los datos registran la homogeneidad de los ingresos percibidos y, se mantienen relativamente estables los valores asignados a los otros rasgos analizados. En consecuencia, puede decirse que el empleo doméstico presenta cierta variabilidad sociodemográfica, pero, apuntala al perfil el grupo de mujeres jóvenes, con formación educativa básica e ingresos mensuales relativamente homogéneos. Como actividad refiere una gama de tareas domésticas que se realizan para un patrono que no es definido en el sentido económico estricto.

En suma, los datos presentados exhiben una mayor participación de los trabajadores por cuenta propia, quienes transitan por varios sectores de la actividad económica: primario, secundario, terciario. Se nota, que casi las tres cuartas partes de los cuentapropistas estaban comprometidos a impulsar, precariamente o no, las actividades del sector terciario.

En lo que sigue se hace un breve perfil sociodemográfico del trabajador por cuenta propia, que es el rol ocupacional que apuntala y tiende a seguir apuntalando la economía informal en los próximos años. Se identifica el sexo, la edad, el alfabetismo, el nivel educativo y el ingreso de este trabajador.

El trabajador por cuenta propia perfil sociodemográfico: 1990-1996

Edad y sexo

Para 1996 había en el país 2.436.665 trabajadores por cuenta propia, que representaban el 28,01 por ciento de la fuerza de trabajo total disponible para

la producción de bienes y servicios y el 31,50 por ciento de los ocupados totales. De estos, el 95,41 por ciento se encontraban trabajando en actividades del sector informal de la economía (OCEI. Encuesta de hogares por Muestreo I Semestre. 1996).

La información del cuadro N° 6 indica que entre 1990-1995 la población masculina contaba con los niveles mas altos de participación en las actividades informales por cuenta propia. Se aprecia que, en algunos años, las mujeres registran aumentos en su acceso a puestos de trabajos autogenerados, pero, a pesar de la urgencia con que la mujer se incorpora al mercado de trabajo, el hombre sigue siendo el principal proveedor de ingresos para la manutención de los gastos del grupo familiar.

En los datos revisados se muestra que a pesar de asistir en este período a una elevación de la participación de las mujeres en la actividad económica, de 22,11 por ciento en 1990 a 26,48 por ciento en 1996 (Encuesta de hogares por muestreo. Indicadores de la fuerza de trabajo, 1990 y 1996) su incorporación al mercado laboral no se dá bajo las modalidades de trabajadora por cuenta propia. Más del 70 por ciento de las mujeres en el sector informal tenían su principal fuente de ingresos como empleadas u obreras asalariadas de las microempresas, o en, el empleo doméstico. Independientemente de la precariedad del ingreso, las mujeres tienden a incorporarse a mercados laborales donde se les garantice cierta regularidad del ingreso. En este sentido, se puede decir que el trabajo por cuenta propia en el mercado informal es disputado en su mayoría por mano de obra masculina, lo que contradice las tesis que sostienen que en el empleo informal femenino la categoría que tiene mayor peso es la del trabajo por cuenta propia. Corvalán sustenta que diversos estudios sobre el tema han señalado que el sector informal está compuesto primordialmente por jóvenes, mujeres y viejos. Según dichos estudios, cerca del 50% de los trabajadores informales, para 1991, eran jóvenes de 12 a 25 años de edad (Londoño, 1991:67).

En relación a la edad, los trabajadores por cuenta propia tienen un nivel de actividad máxima entre los 25 y 44 años, concentrándose en este grupo etario más del 50% de los trabajadores ocupados de esta categoría, para los años revisados. En contraste, la participación de los jóvenes entre 15 y 25 años ha oscilado entre 10,90% y 11,51% y los trabajadores mayores de 65 años representan, aproximadamente, apenas, el 8% de los ocupados de esta categoría, a lo largo del tiempo.

Cuadro N° 6

VENEZUELA: Población de 15 años y mas ocupada por cuenta propia en el sector informal, según sexo. Años 1990-1995.
(Cifras absolutas y relativas)

Sexo	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Total	1393042 (100,00)	1498328 (100,00)	1553872 (100,00)	1618843 (100,00)	2145387 (100,00)	2296079 (100,00)
Varones	1037721 (74,45)	1054392 (70,3)	1100058 (70,79)	1174200 (72,53)	1566133 (73,00)	1630216 (71,00)
Hembras	355321 (25,51)	443936 (29,63)	453814 (29,21)	444643 (27,47)	579254 (27,00)	665863 (29,00)

Fuente: O.E.E.I. Encuesta de Hogares por Muestreo. 1990-1995

Aún cuando no se disponen de datos de trabajo por cuenta propia, según sexo, para todos los años del período de referencia, la revisión de los indicadores de fuerza de trabajo, en el segundo semestre de los años 1990 y 1993, evidencian que, el empleo femenino en esta categoría, en el grupo etario 25-44, supera el 56 por ciento. En tanto, los hombres muestran menor participación que las mujeres en estas edades (49%) y mayor actividad económica que ellas en edades muy jóvenes, entre 15 y 24 años. En las edades de madurez, entre 45 y 64 años, no se observan diferencias significativas en la participación de los sexos (29%) (Cuadro No. 7). Se infiere que las mujeres tienden a desplazarse a actividades unipersonales, autogeneradas, en edades en las cuales los niveles de fecundidad son más altos y deben acudir a mercados de trabajos más flexibles, en su intento de conciliar su rol de madre, ama de casa y mujer trabajadora. Las actividades por cuenta propia son las que tienen más facilidades para la mujer en relación con horario de entrada y salida a la ocupación, duración de la jornada laboral, localización del trabajo, entre otras, permitiéndoles atender las urgencias de su cotidianidad doméstica.

Cuadro N° 7
VENEZUELA: Población de 15 años y más ocupada
por cuenta propia en el sector informal, según grupos de edad.
Años 1990- 1993 (cifras absolutas y relativas)

Grupo de edad	1990		1991		1992		1993	
	ABS.	%	ABS.	%	ABS.	%	ABS.	%
Total	1393042	100,00	1498328	100,00	1586212	100,00	1618843	100,00
15-24	151829	10,90	166424	11,10	182578	11,51	178216	11,00
25-44	716781	51,45	763429	50,95	814366	51,34	845225	52,21
45-64	412650	29,62	454336	30,32	413217	29,83	478396	29,65
65 y más	111782	8,00	114139	7,62	116051	7,32	117006	7,22

Fuente: O.C.E.I. Encuesta de hogares por muestreo. Indicadores de fuerza de trabajo. 1990- 1993.

Alfabetismo y nivel de educativo

En relación a este atributo de los trabajadores por cuenta propia hay que señalar lo siguiente:

- a) La capacitación de la fuerza de trabajo que se dedica a actividades por cuenta propia es baja, encontrándose casi el 50 por ciento sólo con niveles básicos de formación educativa, en el período de referencia. La participación de trabajadores con formación básica se mantuvo casi sin alteraciones. Desciende el número de analfabetas en la categoría.
- b) En esos años, hubo incorporación significativa de personas con formación media a actividades por cuenta propia. Para 1993 el 30,21% de estos trabajadores habían alcanzado la educación secundaria.
- c) A este incremento sistemático y marcado de trabajadores independientes con niveles medios de educación, se agrega un aumento casi idéntico en la participación de personas con formación universitaria. El porcentaje de trabajadores con educación superior ha variado entre 5,26 y 6,73%, regis-

trándose un ritmo de crecimiento anual por encima del 10 por ciento, en el lapso 1990, 1993.

En base a los datos presentados, se puede decir, que en situaciones de crisis económica, con restricciones a la expansión de empleos en el sector moderno, se ha dado una enorme contracción de oportunidades económicas para un grueso de personas con nivel de formación Técnica, Media o Superior, obligándolas a insertarse como cuentapropistas en el sector informal. El nivel de participación en la categoría por cuenta propia de trabajadores con educación media o superior, pasa de 32,99%, en 1990 a 37,35%, en 1993. No cabe duda, hay tendencias alcistas que señalan el apareamiento como trabajadores por cuenta propia de una proporción importante de fuerza de trabajo calificada en el sistema educativo formal.

Cuadro N° 8

VENEZUELA: Población de 15 años y más ocupada por cuenta propia en el sector informal, según nivel educativo.
Años 1990-1993 (cifras absolutas y reativas)

Nivel educativo Años	1990	1991	1992	1993
TOTAL	1393042 (100,00)	1498328 (100,00)	1489720 (100,00)	1618843 (100,00)
Analfabetos	194733 (13,98)	186984 (12,48)	176099 (11,82)	176445 (10,90)
Sin Nivel	48733 (3,50)	46646 (3,11)	47094 (3,16)	46258 (2,86)
Primaria	689894 (49,52)	730693 (48,77)	720827 (48,39)	791532 (48,89)
Secundaria	365334 (26,22)	420834 (28,09)	425645 (28,57)	489062 (30,21)
Superior	73323 (5,26)	93834 (6,26)	100322 (6,37)	99025 (6,12)
Otras	21021 (1,51)	19337 (1,29)	19733 (1,32)	16521 (1,02)

Fuente: O.C.E.I. Encuesta de Hogares por Muestreo, Indicadores de Fuerza de Trabajo. 1990-1993

Los datos del cuadro No.9 Muestran que la categoría de mayor frecuencia en cuanto al nivel educativo, tanto en hombres como en mujeres, es la terminación de la educación primaria. Sin embargo, el nivel de formación de la mano de obra masculina incorporada al mercado de trabajo bajo la categoría de trabajadores por cuenta propia, es inferior al alcanzado por las mujeres. Posee quizás mayores destrezas, habilidades y experiencias desarrolladas en empleos anteriores que le facilitan el empleo independiente. No obstante, se cree que su incorporación al mercado de trabajo está condicionada, por un lado, a su rol tradicional de mantenedor del hogar y, por el otro, a carencias educativas por su retiro temprano del sistema educativo.

Entre 1990 y 1993 se mantiene sin variaciones el número de cuentapropistas que habían completado la educación primaria. Muchos analfabetas salen de la categoría, o bien, se incorporan, simultáneamente, al sistema educativo formal y al mercado informal de trabajo. Los trabajadores por cuenta propia con niveles educativos medio y superior crecieron en importancia. Fueron evidentes diferencias menos pronunciadas a las observadas en el grupo de mujeres.

La participación femenina en esta categoría si bien está estrechamente relacionada con un bajo perfil educativo, se presenta también en una proporción

Cuadro No. 9

VENEZUELA: Población de 15 años y más ocupada por cuenta propia, según sexo y nivel educativo alcanzado. Años 1990 y 1993. (Cifras relativas).

Nivel. Educ./Sexo	Varones		Hembras	
	1990	1993	1990	1993
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Analfabetos	13,95	10,86	14,06	10,98
Sin Nivel	3,51	3,00	3,46	2,49
Primaria	50,76	50,32	45,99	45,24
Secundaria	25,53	29,30	28,20	32,56
Otras Ramas	1,39	1,06	1,47	0,90
Superior	4,76	5,45	6,70	7,82
No Declarados	0,09	0,00	0,10	—

Fuente: O.C.E.I. Encuesta de hogares por Muestreo. Indicadores de Fuerza de trabajo. Años 1990 y 1993.

significativa de mujeres con formación educativa media y superior, que, o deciden autogerenciar su ocupación vendiendo tortas, zarcillos, helados, artículos de cuero, entre otros, a fines de compartir su multiplicidad de roles, o bien, ante la falta de opciones de empleo en el mercado formal para esa mano de obra semicalificada, prefieren optar por el ingreso posible que le brinda la ocupación por cuenta propia. Se incorporan como mano de obra de segunda, y, generalmente, se les considera amortiguadoras de crisis. Para 1993 el 40,38% de las empleadas de esta categoría había alcanzado formación media o superior. A medida que la crisis se acentúa la urgencia de ingresos complementarios al grupo familiar inducirá a la mujer a autogenerar una ocupación en cualesquiera rama de la actividad económica, en el sector informal.

Ingresos

Desde 1990 hasta 1994 los ingresos de los trabajadores por cuenta propia - ya en sí muy bajos - permanecen al nivel del consumo del grupo familiar. Los datos disponibles indican que un número elevado de cuentapropistas estaban por debajo o percibían la remuneración básica, estando imposibilitados de acceder a la canasta alimentaria mínima. Para 1990, el 81,24% de estos trabajadores percibían ingresos por debajo de 9.000 Bs. (salario básico), el 10,46% estaban entre 9.001 y 15.000 (inferior a 19.028 Bs. costo aproximado de la canasta básica). Solo el 2,37% recibe salarios - aún insuficientes - para cubrir los requerimientos alimentarios mínimos. En el año 1994 el porcentaje de trabajadores por cuenta propia con ingresos por debajo del costo de la canasta básica (Bs. 96.000,00 aproximadamente) es el 95,12 por ciento. Había más trabajadores con ingresos superiores al salario mínimo establecido (Bs. 15.000,00), pero con una capacidad de compra disminuida que le daba pocas oportunidades para enfrentar su propio consumo. Sólo el 1,37% de estos trabajadores tenía ingresos suficientes para adquirir la canasta alimentaria mínima.

El análisis de los datos, al menos en el período de referencia, muestra también, las diferencias salariales de los trabajadores independientes del sector informal. Por ejemplo, para 1992 el 49,72% de esta fuerza de trabajo estaba, atendiendo a los ingresos declarados, en situación de indigencia, o carecían de medios para adquirir bienes y servicios. El 30,50 por ciento percibía ingresos entre 9.001,00 y 15.000,00 Bs. mensuales, estando sólo una proporción de éstos en la línea del salario mínimo. Sólo el 0,35% registra ingresos por encima de

Cuadro N° 10

VENEZUELA: Población de 15 años y más ocupada por cuenta propia, según ingresos mensuales. Años 1990-1994. (Cifras Absolutas)

Años	1990	1991	1992	1993	1994
Total	1393042	1498328	1489720	1618843	2106424
Hasta 9000	1131755	872838	740750	489871	345368
9001-15000	145724	349816	454351	587005	528754
15001-20000	20472	69352	126686	293867	439943
20001-30000	12590	40471	45673	149563	382227
30001-60000	-	-	24518	64048	251127
60001-90000	-	-	4581	6229	27344
90001- y más	-	-	613	1912	28795
no declarados	82501	165851	92548	26348	192772

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo 1990-1994.

Bs.60.000,00 mensuales, pudiendo acceder a dos o más canastas alimentarias (de Bs.33.000,00 aproximadamente). Obviamente, hay una gran dispersión de ingresos en esta categoría. Mientras que, en un extremo, hay casi el 50% de estos trabajadores en situación de indigencia, un tercio puede satisfacer sólo necesidades de sustento, en el otro, apenas el 0,35% tiene ingresos suficientes para hacerle frente a sus demandas de bienes y servicios.

Sin duda, puede decirse que existe una elevada precariedad, laboral, medida en ingresos, de una mayoría de trabajadores cuentapropistas. Los que con frecuencia se desplazan del transporte, al comercio y los servicios, pero transitan por todas las esferas productivas (Gráfica N° 1).

Rama de actividad económica

Para 1984 el 53,89 por ciento del trabajo por cuenta propia se concentra en el sector terciario. En el comercio al por mayor y al menudeo (29,27%), en transporte y comunicaciones el 12,61%, en establecimiento financieros y similares el 0,65%, y en servicios sociales y personales el 4,88 por ciento.



Gráfica N° 1

Empleo informal por cuenta propia, según sectores de Actividad Económica, Años 1984-1994.

En 1994 la estructura sectorial de la fuerza de trabajo ocupada en actividades por cuenta propia cambia significativamente, alcanzando el empleo terciario al 60,79 por ciento de los trabajadores. Se mantiene constante el nivel de participación del empleo industrial en la categoría y decrecen, en forma pronunciada, los puestos de trabajo independientes en el sector productivo primario.

Al revisar en las estadísticas de fuerza de trabajo de la Encuesta de Hogares por Muestreo (O.C.E.I., 1993:130) las relaciones entre salarios y ramas de actividad económica, se observa que, para 1993, los salarios promedios más bajos son los registrados en la industria manufacturera, siendo menores en aquellas actividades autogeneradas en la esfera productora de alimentos, bebidas y en las vinculadas con la producción de textiles, prendas de vestir y otras, que registran ingresos por debajo, incluso, del mínimo oficial complementario.

En la construcción, el sector que tradicionalmente ha tenido mayor dinamismo, el salario de los trabajadores por cuenta propia, para ese año, es inferior al mínimo establecido.

Los ingresos obtenidos en los empleos autogenerados en las ramas del transporte, el comercio al mayor y los seguros son, relativamente, los más altos del sector servicios. Así, los empleos e ingresos generados en estos tres subsectores se consideran los más productivos y menos precarios dentro de las actividades terciarias informales.

En síntesis, los trabajadores por cuenta propia del sector informal se caracterizan por:

- a. Son en su mayoría hombres, en edades adultas, infiriéndose en deben haber tenido varias inserciones laborales, permitiéndoles desarrollar habilidades y destrezas para autogenerar puestos de empleo en el sector informal.
- b. El nivel de calificación educativa, para la mayoría, cubre la terminación de la escuela primaria. Los trabajadores por cuenta propia con nivel educativo medio se acercan al 30% a lo largo del período de referencia. Desciende el porcentaje de trabajadores analfabetas o sin nivel, y aumenta la participación de individuos con formación universitaria en el cuentapropismo informal.
- c. El ingreso promedio que perciben por la actividad que autogeneran, o, está por debajo del salario mínimo establecido, o, es insuficiente para comprar la canasta alimentaria básica.
- d. Se localizan preferentemente en el ámbito distributivo, del comercio y los servicios. Al interior de este, los ingresos más productivos los perciben los trabajadores que autogestionan empleos en aquellas ramas de la actividad económica con ciertas trabas de acceso, y, en las cuales se requiere de cierto capital incorporado: comercio al mayoreo, transporte, etc.

En suma, en las actividades económicas informales hay un alto contenido unipersonal en la organización del trabajo, y, derivado de ello, la fuerza de trabajo no es asalariada en el sentido estricto del término. La ausencia de regulaciones sociales (prestaciones, salario mínimo, y otras), hace a esta fuerza de trabajo bastante precaria salvo que se ubique en las actividades de mayor repunte económico. En la medida en que se disgregan las actividades en las distintas ramas y subramas económicas, se fragmenta, cada vez más, la fuerza

del trabajador ocupado por cuenta propia, relegando aún más las posibilidades de organización de ese segmento laboral.

Siendo especialmente importante el crecimiento del empleo informal en esos años, y, con el perfil sociodemográfico de los trabajadores por cuenta propia, fuerza de trabajo mayoritaria del sector informal, es difícil pensar, a corto plazo, en otra Venezuela. Quizás la incorporación de jóvenes con formación técnica y superior le de otra connotación al cuentapropismo de los principales centros urbanos, en los próximos años. Necesariamente pasa por la redefinición de la categoría trabajo por cuenta propia.

Conclusiones

Como se ha podido observar la informalidad refiere una y varias situaciones.

Señala una forma particular de manifestarse la organización del proceso productivo desde los inicios de la industrialización modernizante.

Significa expansión de actividades terciarias bajo una nueva modalidad. Como expansión de actividades autogeneradas, que crecen como hongos en la esfera de la reproducción social.

En la actual coyuntura, la informalidad aparece no sólo como alternativa de empleo e ingresos, sino como ajuste salarial ante la pérdida de la capacidad adquisitiva de éste.

Aparece como fragmentación cada vez más acentuada de la fuerza de trabajo, no sólo por las tareas emprendidas, por los ingresos percibidos, sino, y, en especial, por los ámbitos diferentes donde se realiza.

En este contexto, la informalidad económica es un contraste con las exigencias modernizantes de una economía industrial que quiere competir internacionalmente.

Es la búsqueda de alternativas de producción, de empleo, de ingresos, de una gran mayoría sin perspectivas seguras en las actividades económicas modernas.

Por consiguiente, la informalidad económica debe entenderse en su integralidad, como respuestas inducidas por las propias distorsiones del modelo de desarrollo adoptado.

En este sentido, y en la actual coyuntura, se hacen necesarias propuestas de apoyo gubernamental al sector informal, concebidas a partir de sus diferencias. Donde se tomen en cuenta sus posibilidades y limitaciones para participar, pero en forma más justa, en aquellas actividades donde tengan mayores potencialidades económicas. Y puedan por tanto, reinvertir excedentes, generar ingresos y crear puestos de empleo.

En virtud de esto, y, dada la gama de actividades espontáneas que hacen cada vez al mercado más heterogéneo, estos programas de apoyo no pueden cubrir a todos los segmentos ocupacionales del sector. Se comparte con Londoño (1991:67), la acción estatal, en forma decidida, debe orientarse a:

- a. Integrar actividades económicas informales a la dinámica productiva del denominado sector moderno de la economía, bajo modalidades diversas de completariedad industrial, comercial y de servicios.
- b. Contribuir a mejorar la productividad de los trabajadores, lo cual supone incidir positivamente sobre su proceso de escolarización y capacitación profesional, en función de las nuevas demandas del proceso productivo. Sólo así podrán participar en mercados de trabajos cada vez más diversificados.
- c. Apoyar formas de autogestión de la fuerza de trabajo, el crédito y la asistencia técnica.

Finalmente, siendo las actividades informales respuestas creativas, silenciosas, inducidas por la dinámica misma de la sociedad, cualquier acción estatal orientada a atenderlas debe inscribirse en el marco global de funcionamiento de nuestros modelos de desarrollo.

Bibliografía

- ALBA, F. y CABRERA, G. **La Población en el Desarrollo Contemporáneo de México**. El Colegio de México. Primera Edición 1994. 405 Pp.
- BAYON, M. C. **Flexibilidad Laboral: entre la Formalidad y la Informalidad**. Ponencia Presentada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. México 1995.
- BARRANTES, C. **Estado, Desarrollo Social y Economía Popular en Venezuela**. Ponencia Presentada al XIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Caracas, Venezuela. 1993. Pp. 32.

- BIDEGAIN, GREISING, G. **Estado Actual de la Población en Venezuela.** Primer Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos en Población. Caracas, Venezuela. 1986. Pp. 213.
- CARTAYA, V., MEZZERA, J. y otros. **Marginalidad Sector Informal.** *Nueva Sociedad.* N° 90, Venezuela. 1987 Pp. 165.
- CANDIA, J.L. **Empleo Precario y Conflicto Social Hacia nuevas formas de Organización Popular?** Ponencia Presentada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Del 02 al 06 de Octubre de 1995. México.
- CHACÓN, D. **Empleo e Informalidad en Venezuela. (Situación, Medición y Alternativas).** Proyecto O.E.A CORDIPLAN. Caracas, Venezuela. 1987, Pp 13.
- FEBRES, C. E. Participación de las Organizaciones de Pequeños Comerciantes Minoristas Informales Urbanos en las Reformas Institucionales y políticas a Nivel Local. *Espacio Abierto.* Vol. 4, N° 2. Julio - Diciembre 1995. Maracaibo, Venezuela. Pp. 109.
- GUTIÉRREZ GARZA, E. **La Ocupación del Futuro.** Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1990. Pp 193.
- GALIN, P., MONTOLIU, M. y otros. **La Flexibilidad Laboral en Venezuela. Nuevo Nombre o Nueva Realidad?** ILDIS - Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. Primera Edición . 1991. Pp. 162.
- LACABANA, M. Informalidad y Desarrollo. **Cuadernos del Cendes** N° 12 U.C.V. Caracas, Venezuela. 1989. Pp. 213.
- LACABANA, M., CARIOLA, C. y otros. **Crisis Sobrevivencia y Sector Informal.** ILDIS - CENDES. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1989. Pp.145.
- LÓPEZ, N., MINUJIN, A. Nueva Pobreza y Exclusión. El Caso Argentino. *Nueva Sociedad.* N° 131. Mayo - Junio 1994. Caracas, Venezuela. Pp. 88.
- LONDOÑO, L.O. **El Analfabetismo Funcional. Un Nuevo Punto de Partida.** Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá, D.F. 1991. 206 Pp.
- MÁRQUEZ, G., PORTELA, C. **Los Informales Urbanos en Venezuela. Pobres o Eficientes?** Ponencia presentada en simposio sobre Economía Informal. IESA. Caracas, Venezuela . 1989. Pp. 28.
- MERTENS, L. **Crisis Económica y Revolución Tecnológica. Hacia Nuevas Estrategias de las Organizaciones Sindicales.** Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1990. Pp 154.
- MIRES, F. **El Discurso de la Miseria o La Crisis de la Sociología en América Latina.** Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1993. Pp. 103.

- OLIVEIRA O., BRYAN, R. La Informalidad Urbana en Años de Expansión, Crisis y Reestructuración Económica. **Estudios Sociológicos**. Vol. XI. N° 31, Enero - Abril, 1993.
- Organización Internacional del Trabajo. (O.I.T.) **El Trabajo en el Mundo**. Editorial Nueva Sociedad. Volms. 1,2,3 y 4. Caracas, Venezuela. 1990.
- PÉREZ SÁINZ, J. **Respuestas Silenciosas Proletarización Urbana y Reproducción de la Fuerza de Trabajo en América Latina**. UNESCO/FLACSO - Ecuador. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1a. Edición 1989. Pp. 128.
- PRIES, L. Movilidad en el Empleo: Una Comparación de Trabajo Asalariado y por Cuenta Propia en Puebla. **Estudios Sociológicos**. Vol. XI. N° 32, Mayo - Agosto, 1993.
- PORTES, A. **En torno a la Informalidad: Ensayos Sobre Teoría y Medición de la Economía Regulada**. FLACSO. Primera Edición. México. 1995.
- SZASZ, I. y PACHECO, E. Mercados de Trabajo en América Latina. **Perfiles Latinoamericanos**. FLACSO. Año 4, N° 6, Junio de 1995. México. Pp. 49.
- THOKMAN, V. **Dinámica del Mercado de Trabajo Urbano: El Sector Informal Urbano en América Latina**. Compiladores. Colegio de México. 1979. Pp. 68.
- USLAR PIETRI, A., MALAVÉ MATA, H. y otros. **Perfiles de América Latina**. Monte Avila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela 1era. Edición. 1992. Pp. 267.
- VALECILLOS, H. **El Reajuste Neoliberal en Venezuela**. Monte Avila Editores. Caracas, Venezuela. 1era. Edición. 1992. Pp. 326.
- VILLENA FIENGO, S. **Y Ahora qué hacemos? Los Hogares frente a las transformaciones Económicas**. Ponencia Presentada al XIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Caracas, Venezuela. 1993. Pp. 27.